

Fue en Varna, en ocasión de una de las actuaciones de nuestra compañía de ballet en la ciudad sede del hermoso balneario, donde conversamos con Teodosi Teodosiev, sin duda una de las figuras de mayor prestigio, actualmente, en lo que a la crítica de la danza se refiere.

Transcurría mayo y se celebraba, en Bulgaria, la Jornada de la Cultura Cubana que, apenas pocos días atrás, acababa de efectuarse, también, en Polonia. Como en cada una de sus presentaciones en Sofía, Plodiv y otras importantes ciudades búlgaras, y tal como había ocurrido durante todo su recorrido por Polonia, el Ballet Nacional de Cuba alcanzó, en Varna, un rotundo éxito. Así lo confirmaban los comentarios de los especialistas, las reseñas de la prensa. Así lo ratificaban, cada noche, las ovaciones interminables del público. A Teodosiev lo entrevistamos en una noche de función, aprovechando los minutos entre uno y otro entreacto. Teodosiev ha seguido muy de cerca el desarrollo del ballet cubano, del cual es un profundo admirador. Por eso, el diálogo con él se entabla fácil; fluyen, ciertos, sus opiniones y juicios. Y Teodosiev nos habla de Alicia, del notable ascenso artístico de la compañía, de la calidad que se revela en muchos de nuestros jóvenes bailarines y bailarinas; de la escenografía, del repertorio, de los estrenos... Por la importancia que tienen los criterios expresados en el curso de esa conversación, y porque esos criterios vienen de quien conoce hondo —porque los ha estudiado con pasión y rigor— la técnica y el arte de la danza, damos la palabra a Teodosiev y, obviando las preguntas que, en este caso, resultan innecesarias, dejamos que sea él quien hable.

Primer acercamiento al Ballet Nacional.

Hace 15 años me encontré por primera vez con el Ballet Nacional de Cuba. La compañía hacía una gira por Bulgaria, y esa gira alcanzó una gran resonancia artística y política. La estancia en Bulgaria de los bailarines cubanos coincidía con la agresión imperialista a Playa Girón. El elenco de aquel en-

nuevas impresiones de un crítico

entrevista a TEODOSI TEODOSIEV

ANUBIS GALARDY

tonces constituía el adelanto de un futuro que es hoy presente. Desde esa primera ocasión he tenido la suerte de poder seguir paso a paso el desarrollo de la joven compañía cubana. Me he mantenido al tanto de sus progresos; he podido apreciar, tanto en Cuba como en Bulgaria, sus adelantos; he podido valorar, y disfrutar, sus promesas y sus éxitos. De ahí que, para mí, el rasgo más característico del Ballet Nacional de Cuba lo sea su incasante crecimiento en el plano artístico, profesional.

Alicia, la bailarina que, con su talento increíble, venció a los años y al tiempo.

Hace muchos años que el pueblo búlgaro no había visto bailar a Alicia Alonso. Por eso, este reencuentro con ella ha significado una experiencia estética de valor inestimable. Su arte es un arte siempre nuevo, en continuo ascenso, que nos deslumbra a cada paso, que no cesa de sorprendernos con sus inesperadas facetas. Un arte enriquecido con elementos no apreciables a simple vista, sino que se van advirtiendo y descubriendo después, pero que comunican a su actuación una frescura incomparable, que nos conmueve y torna imborrable la impresión de la emoción y los sentidos. Esto lo hemos visto diariamente. En Carmen en Cecilia. En el famoso adagio del II acto de

El lago de los cisnes. Hemos visto a Alicia bailar muchas veces Carmen. Pero nunca hemos podido ver la misma Carmen. Porque siempre es diferente. Y siempre es Alicia. En cada interpretación, ella aporta a la heroína algo distinto. Se trata, sin duda, de una bailarina que ha escalado la cumbre de su maestría artística. De una bailarina sin par que, con su talento increíble, venció a los años y al tiempo. Pero bailarinas como ella, que son muy pocas en la historia del ballet, nunca piensan que han subido a la cima más alta; al contrario, trabajan con gran disciplina y rigor, se analizan minuciosamente. Probablemente son excepciones de la regla, porque siempre son jóvenes en el arte. Pero el fenómeno Alicia Alonso es algo más que un fenómeno individual. Es hora ya de que se estudie, no como genio individual cuyo arte no admite clasificaciones ni definiciones, sino a partir de lo que ella ha incorporado a la danza, por los valores éticos, estéticos y filosóficos que, más allá de la técnica, encarnan en ella en una síntesis extraordinaria.

Lo nuevo en el repertorio de la compañía.

El alto nivel alcanzado por la compañía cubana se refleja también en los estrenos incluidos en su repertorio. Quiero referirme, de modo particular, a Cecilia Valdés. Hay que decir que, inicialmente, resul-

tó algo difícil de comprender para el público búlgaro. Pero, progresivamente, se fue haciendo evidente la identificación que se producía entre el espectador y la danza y que no sólo apuntaba a la historia narrada, sino que también se cumplía en cuanto a los caracteres, imágenes, relaciones entre los personajes; es decir que abarcaba el mundo, la auténtica atmósfera que la obra plantea. Pienso que se trata de uno de los logros más importantes del Ballet Nacional de Cuba en estos últimos años. Sobresale el coreógrafo Herrera por el acierto con que recoge y sintetiza la esencia del conflicto que se desencadena en la obra de Villaverde. Y por la forma creadora en que este conflicto se ha traducido a la danza.

Una magnífica impresión me causó también **La casa de Bernarda Alba**, acogida con mucho entusiasmo por el público y la crítica búlgaras. Es una coreografía moderna, contemporánea, en la que se utilizan, con singular calidad, las fuerzas expresivas presentes en el drama lorquiano. El Conjunto Dramático de Sofía ha llevado a la escena recientemente esta obra. Pero, a pesar de que cuenta con actuaciones formidables y a pesar de que esta obra es una obra de teatro y no de ballet, la versión realizada por la compañía cubana es infinitamente superior a la puesta en escena a que he aludido anteriormente. La versión coreográfica de la obra de Lorca logra apresar toda la belleza, el espíritu y la fuerza dramática que en ella se encierra. También vale destacar el éxito de **Tarde en la siesta**, de Alberto Méndez, que impresionó sumamente al público.

El Ballet Nacional de Cuba cuenta con características que lo definen como un conjunto líder no solamente en cuanto a su maestría en la interpretación, sino también por la calidad y trascendencia de sus búsquedas coreográficas, que lo colocan entre los mejores del mundo. En este aspecto el BNC se halla, asimismo en continuo desarrollo, y puede enorgullecerse de tener entre sus filas a coreógrafos como Alberto Alonso, Alberto Méndez, Iván Tenorio, Gustavo Herrera. Lo acertado de la política de dirección artística de la compañía se hace



sentir en lo coreográfico. Una coreografía que gana a diario en madurez, que rehúye lo superfluo —hasta en los espectáculos de pura fábula. Ejemplo elocuente de ello lo constituyen ballets como **Cecilia Valdés**, **Tarde en la siesta** y **La casa de Bernarda Alba**, cada uno compuesto a partir de recursos diferentes, cada uno reflejando, íntegramente, la esencia de los fenómenos en el desarrollo de la acción y de la escena. Cada uno poniendo de manifiesto los caracteres, los conflictos y las relaciones entre los protagonistas. En cada uno, además, la composición coreográfica no queda en modo alguno reducida a cambiar una postura por otra, que es una debilidad grande de algunos llamados coreógrafos modernos, sino que, por el contrario, los recursos expresivos de la danza se integran en una síntesis artística, con una definida orientación ideológica y estética. Estas coreografías, por su alto nivel, constituyen un logro teatral a la par que coreográfico.

Los jóvenes bailarines.

Conforta constatar, por otra parte, la calidad alcanzada por el cuerpo de baile, las excelentes condiciones de que han dado muestras muchos de los jóvenes bailarines y que confirma lo positivo y fructífero del sistema puesto en marcha por el Ballet Nacional de Cuba en lo que atañe a la formación de los nuevos bailarines.

Me place destacar, en primer lugar, al fantástico Jorge Esquivel que en esta ocasión es partenaire de Alicia Alonso y que se ha convertido, además, en un bailarín perfecto. De igual modo puede calificarse de excelente el desarrollo alcanzado por Marta García, bailarina de innegables dotes así como el continuo ascenso de María Elena Llorente, Cristina Alvarez, Rosario Suárez, Amparo Brito, Mirta García y Gabriel Sánchez, quienes nos han dado muestras más que suficientes de sus magníficas dotes.

Pienso que el Ballet Nacional de Cuba puede sentirse satisfecho del camino andado hasta ahora. Se trata de una compañía que no se detiene en su avance, que gana día a día en desarrollo, que madura técnica y estéticamente.